

VERDAD Y JUSTICIA

Año I.

SEMANARIO POPULAR

Núm. 21.

Redacción y Admón. interinas: Zavellá, 17-1.º

Horas de despacho: de 10 a 11 y de 7 a 8.

La correspondencia al Director: San Alonso, 31-2.º-1.º

Palma de Mallorca.

Sábado 14 de Noviembre de 1931.

PRECIOS SUSCRIPCION, FRANQUEO INCLUIDO

Un ejemplar semanal. . . 1'50 ptas. trimestre.

Paquete de 50 ejemplares. 1'05 . . . semanales.

España en movimiento

Está sucediendo lo que forzosamente tenía que suceder. La idea no muere, a la idea no se la puede encadenar sino momentáneamente, y su fuerza expansiva, tarde o temprano, tiene que estallar lanzándose al campo de la acción.

Al campo de la acción ha saltado en España la idea católica, rompiendo todas las trabas, desentendiéndose de todas las persecuciones y segura de su triunfo. Ha salido a recorrer España, con la misma libertad que la recorren las ideas más disolventes; y no a perturbar los ánimos como otros, sino a defender sus derechos. Las peticiones de mítins llueven de todas partes sobre las comisiones organizadoras de la campaña; las ciudades se disputan los oradores más bríosos; las masas acuden en número crecidísimo a oír y a aplaudir la palabra de los portavoces del pensamiento católico. En las peticiones, en los sueltos de los periódicos y en los rostros y actitud de los asistentes, se notan bien marcadas las notas características de una acción religiosa: serenidad, convicción, seguridad en el triunfo y actitud decidida de no dejarse atropellar en sus sagrados derechos. Nada de provocación, ni de salirse de los cauces legales, pero nada tampoco de huida ante los habituales perturbadores. Todos tenemos los mismos derechos y en el deber de la autoridad entra el amparar resueltamente, imparcialmente, los derechos de todos.

¡Ya era hora! La idea católica ha aguantado horrores; campañas violentísimas de prensa, diatribas e insultos en mítines, demolición e incendios de sus templos, leyes que la coartan y leyes que la minan, persecución descarada y populachera, que la ha presentado ante el pueblo español como la única causante de sus males y la única enemiga de su actual régimen. Ese estado de cosas, vejatorio, calumnioso y montado sobre falsedades, tenía que acabar.

La campaña ha comenzado bríosa y con el aplauso de los pueblos, y no debe terminar, no debe enfundar su bandera hasta triunfar amplia, rotundamente.

El día 8 del próximo diciembre, el día de la españolísima fiesta de la Inmaculada, ha sido escogido, con acierto plausible, para la celebración en Mallorca, en su capital Palma, de uno de esos mítines de afirmación, de acción católica. La Comisión enviada a Barcelona por las Derechas mallorquinas a invitar los oradores para el mitin, obtuvo un éxito franco. A sus instancias accediendo gustosos los diputados de esas minorías católicas del Congreso, que se están cubriendo de gloria en esta campaña; y entre otros, prome-

tió venir, y vendrá a Mallorca el joven y elocuentísimo diputado católico Gil Robles, una de las primeras figuras del Parlamento y un verdadero adalid de nuestra causa.

Todos al lado de las Derechas en esa gloriosa campaña. Como decíamos en nuestro artículo anterior, la desunión nos ha robado infinidad de triunfos y nos ha inflingido derrotas vergonzosas. La unión, íntima, irrompible, nos ha de hacer reconquistar todo lo perdido.

¿Quiénes deben acudir al mitin del día 8? Todos los que se profesen católicos, en Palma y en Mallorca entera. La capital, las ciudades principales de la isla, los pueblos; y de los pueblos, de las ciudades y de la capital, los hombres todos, los que oyen misa, los que piensan y obran en católico, los que quieren seguir siéndolo, a despecho de todas las persecuciones, deben acudir ese día como un solo hombre.

¿Qué no hay local capaz para albergarlos a todos? Pues en público, en campo donde todos quepan y dispuestos todo, para que todos oigan, aplaudan y subrayen con su aprobación el sentir de nuestra idea, las peticiones de nuestra idea y la voz de nuestros derechos.

La organización es el éxito. Para ayudar a esa organización, transmitiendo órdenes, facilitando sus gestiones, repartiendo proclamas, etc. en la capital y en los pueblos, todos nos debemos poner a disposición de los organizadores, sin regateos y con amplia generosidad.

El día 8 de diciembre debe ser un día de gloria para el catolicismo mallorquín; el día en que este pueblo de convicciones religiosas hondas deje oír su voz a España entera.

Que se organice ese gran día cuidadosamente; pensando en todo, facilitándole todo y transmitiendo a todos los rincones de Mallorca el plan meditado.

Los directores, pues, a organizar, y los demás a cumplir fidelísimamente con los planes de esa organización.

Demófilo.

SECCION APOLOGETICA

Necesidad de la Religión

Ni el subjetivismo de Kant ni el determinismo de Spencer, pudieron encontrar en el mismo seno de la voluntad humana una razón satisfactoria del vitalísimo problema de la moralidad. El primero, subordinando la moralidad de las acciones humanas a la voluntad práctica del individuo, destruyó el sentido objetivo, universal y eterno de la Ley Moral. El segundo,

identificando la moralidad, con la espontaneidad fisiológica y orgánica de los actos del hombre, destruyó su concepto fundamental.

Por esta razón, decíamos, otros filósofos incrédulos han buscado fuera del hombre la solución anhelada, que aquellos no encontraron ni en su misma voluntad, ni en su natural constitución fisiológica y orgánica. Y es cosa digna de notarse con especial mención, la locura de esos nuevos sabios (?) irreligiosos, que, llevados de su sectarismo, no quisieron reconocer la Ley Eterna de Dios como norma de la moralidad, y en cambio pretendieron hallarla en las leyes de los hombres.

Para estos filósofos, la única norma posible para regular la moralidad de las acciones humanas, está en la Ley Civil y todos aquellos actos que se ciñen a las rígidas prescripciones de las Leyes externas son perfectamente morales. Según ellos, la legalidad y la moralidad de las acciones son una misma cosa.

Yo no sé que pensarán de esta teoría muchos de nuestros juristas; pero es un hecho indudable, que en sus alegatos distinguen con sobrada frecuencia entre el aspecto moral y el aspecto legal de los asuntos confiados a su defensa, y no pocas veces les vemos apelar a la moralidad de la causa que les está encomendada para robustecer y afianzar su legalidad.

Pero sea lo que fuere de tan trillada y vulgar distinción, aducida incontables veces por nuestros juristas, ¿es posible que las Leyes Civiles nos den, por sí solas, una solución adecuada del problema de la Moralidad? Nos la darían quizás, o sin quizás, si las Leyes Humanas pudieran penetrar en el santuario de la conciencia y regular a la vez sus impulsos; pero las Leyes Humanas, ha dicho con razón Napoleón Bonaparte, no pueden entrar en el interior de los hombres y tienen que limitarse forzosamente a regular sus obras externas. Así se comprende perfectamente lo que más de una vez se ha afirmado en nuestros días, y está por otra parte en la conciencia de todos, a saber: que no pocos criminales, colocados al margen de la Ley, viven y prosperan por aquélla, su especial habilidad, con que aparecen en todo momento de acuerdo con los artículos del código penal y del código civil, no bastando las múltiples y variadas disposiciones legislativas para contener la corriente devastadora de tantas inmoralidades que amenazan anegar el mundo todo. Las Leyes Humanas, por tanto, no son suficientes por sí solas para resolver adecuadamente el problema vital de la Moralidad.

Ante tan evidente y marcada insuficiencia de las Leyes Humanas, para suplir la única posible y necesaria norma de la Moralidad, que está en la Ley Eterna de Dios, otros filósofos incrédulos pretendieron robustecer la ineficacia de las Leyes, señalando como criterio complementario para juzgar de la moralidad de los actos humanos, la opinión generalmente admitida en la Sociedad que nos circunda.

Pero esta opinión de la Sociedad es tan deleznable y veleidosa, que sigue inconscientemente los caprichos de la moda, y a poco que nos fiemos en ella, la veremos amparando con su veredicto los más desoladores espectáculos de degradación moral. Muchísimas veces escalan la cumbre de la gloriosa los que deberían quedar sepultados en el abismo de la confusión; los que deberían

ser el blanco de la ignominia son con frecuencia los más honrados en la Sociedad; y cuando alguna persona sensata se atreve a hablar de moralidad, se la escarnece y ridiculiza. Para unos la moral es acumular riquezas y dinero, para otros conquistar gloria y fama, para muchos adquirir poder y señorío; en una palabra, el nivel de la opinión moral en la Sociedad es tan bajo, que no pocas veces ¡triste es tener que confesarlo así! equivale a la proclamación pública de la inmoralidad.

No es extraño, pues, que abominando de semejante criterio de moralidad, los recientes filósofos de la incredulidad, hayan dado de mano a la supuesta virtualidad de la Ley y de la Opinión, para cogerse únicamente a la naturaleza racional del hombre. Entre otros de nuevo, han dicho, en nosotros mismos y en la luz intelectual de la razón humana, libre de todo prejuicio divino, hallaremos el principio de la moralidad de nuestros actos. La razón humana, emancipada de todo principio religioso, levanta ya su vuelo a las regiones de lo ideal. Ella nos manifiesta con claridad las más íntimas relaciones de los seres entre sí, y de su seno saca torrentes de vivísimas armonías para embellecer y justificar la Ley Moral. A la luz fulgurante de la inteligencia, en las privaciones y en los sacrificios que impone la Moralidad, se vislumbran bellezas inefables de laudable honestidad, ideales puros de acrisolada virtud, encantos sublimes de humano heroísmo; y en esa honestidad, en esa virtud, en ese heroísmo, se halla la justificación perfecta de la Ley Moral. Para nada tenemos necesidad de la Ley Eterna de Dios, que sirva de norma para clasificar las acciones humanas.

Yo no puedo negar, carísimos lectores, que la luz esplendorosa de la humana inteligencia, (que no es sino un reflejo de la fulgurante Luz Divina con que Dios ha sellado la frente del hombre) sabe hallar en la honestidad, en la virtud y en el heroísmo, raudales inagotables de armonía para embellecer los dominios de la Moralidad. Sé muy bien que todas esas armonías de la Moral Independientes halagaron la voluntad humana, cuando ésta, en la prosperidad, no tenga que vencer obstáculos casi inseparables para mantener la rectitud y honestidad de sus actos; pero dejad que llegue la ocasión difícil, que se ofrezca el trance casi insuperable, y cuando la tentación arrece y se embravezcan las pasiones, invadiendo tumultuosamente las intimidades del corazón, vereis como por los placeres y las voluptuosidades reales y positivas de la vida, aquella voluntad que no tenga otro sostén más que la luz de su razón, abandonará los encantos del idealismo, caerá en las fauces del más crudo realismo, y se precipitará en el fango de la inmoralidad más abyecta.

Y en realidad de verdad: ¿Qué sería una Ley Moral independiente, libre de todo vínculo, de todo dogma, de toda creencia religiosa? ¿Cuál sería su origen? ¿Quién sería su autor? Una Ley Moral de tal categoría necesariamente tendría que ser individual. Procedería del hombre, se desarrollaría en el hombre, y acabaría en el hombre. Su fuerza no podría ser obligatoria para toda la Humanidad. Su única norma posible se hallaría en la razón intelectual del individuo. Sería necesariamente una Ley arbitraria y mudadiza. No tendría

una finalidad razonable, ni recone-
ría una sanción adecuada. Y siendo ello
así, ¿quién podría imponerla con auto-
ridad a los hombres? ¿Dónde radicaría
su obligatoriedad objetiva, universal
y eterna, única base posible de su ne-
cesidad absoluta?

No se diga, con la escuela Kantista,
que la Ley Moral es necesaria porque
la erige el imperativo de la voluntad
humana; porque en este caso se cons-
tituye en autor y promulgador de la
ley a la misma voluntad, que por su
naturaleza debe ser el vasallo y súbdito
que la cumpla. No se pretenda, con
la absurda teoría de Spencer, que la
Ley Moral es necesaria, porque la re-
claman las conveniencias sociales o in-
dividuales, porque si así fuera cual-
quiera acción mala dejaría de serlo
cuando aquellas conveniencias queda-
ran a salvo. No se afirme tampoco,
con la escuela independiente, que la
moral es necesaria porque la impone
la conciencia individual del hombre,
pues ya hemos visto claramente que
cada individuo podría formarse la con-
ciencia que fuera de su gusto y agrado.
No se replique, por último, que la Ley
Moral es necesaria para salvaguardar
el honor, que es base de toda legítima
gloria en la Sociedad, porque yo os
señalaré, en el trascurso de la histo-
ria, una muchedumbre de malhechores
más honrados por la Sociedad, que
muchos de los virtuosos. Y valga un
sólo caso a vía de ejemplo. Venecia era
en el siglo XVI la capital de la más
gloriosa de las Repúblicas. Rica, res-
petada y tenida por su poder, era el
centro de toda virtud y también de to-
do vicio. En el más hermoso de los pa-
lacios del Gran Canal habitaba un alto
personaje. Lo apreciaba muchísimo el
rey Francisco I, casi le adoraba el Em-
perador Carlos V, Ariosto llegó a lla-
marle divino. Se enorgullecía de la
amistad de Tiziano, sostenía íntimas
relaciones con Miguel Angel; era más
admirado que Tasso y más celebrado
que Galileo. ¿Y quien es ese hombre,
ante el cual se inclina toda la grande-
za de su siglo? Es Pedro de Arretino,
el defensor de toda virtud, el inmundo
escritor de toda inmoralidad, el sa-
tánico blasfemo de toda santidad, el
que de todos habla mal y a todos ca-
lumnia, excepto a Cristo, y se excusa
diciendo, que no le conoce. Ese es
el ídolo de la República Veneciana;
ese es el objeto de la adulación uni-
versal. Así premia la virtud, así cas-
tiga el vicio, la tan decantada Socie-
dad.

Y si tal es, como hemos visto, la cau-
sa de la Moralidad en el Mundo incrédulo,
bien podemos concluir otra vez
con la frase de Napoleón Bonaparte:
"no hay moral, sin religión". Ciertamente,
si no fuese por la Religión, los
hombres verdaderamente honrados, ante
tantas inmoralidades como se cobi-
jan en el seno de la Sociedad, acabarían
maldiciendo la virtud, el deber y la
conciencia. Pero la Religión levanta
su voz divina, y cuando ve la virtud
escarnecida y calumniada, cuando ve el
honor postergado y deprimido, cuando
ve la moral conculcada y abatida, se-
ñala a los buenos el término de sus sa-
crificios, de sus penalidades, de sus sa-
crificios; término sublime e inefable,
que no es otro sino un Dios de Majes-
tad Infinita. A El, y no a otro, se rin-
de el holocausto de la virtud costosa.
El es el fundamento insustituible de
todo derecho y de toda obligación. El
es la suprema razón de la Ley Moral.
De El procede y a El se endereza toda
obligación íntima de conciencia, por-
que sólo El llega, con su indiscutible
y absoluto dominio, a penetrar en el
interior del alma. Los hombres depri-
men muchas veces la virtud y enalte-
cen la maldad, pero El, en su infinita
y eterna justicia da a la una y a la
otra la sanción merecida. Así la Reli-
gión, en nombre de Dios, nos da una
solución perfecta y adecuada, la única
razonable y satisfactoria, del proble-
ma de la Moralidad en el mundo.

Queda, pues, demostrada nuestra
afirmación inicial, consignada en el
número 17 de V. y J., a saber: "que
para la solución ordenada del vitalí-
mo problema de la Moralidad, que tan-

to y tan íntimamente afecta a la con-
vivencia de las generaciones humanas,
es de absoluta necesidad la existencia
de la Religión".

JOSE MARIA

EN BROMA I EN VERITAT

Un discurs qui acabá a cosses...

Un socialista de Mallorca, d'aquells
que's diuen «socialistes de *cuero*
entero», i al qual el públic anomena
«Ferretjans» (no vull dir jo que sia el
Ferretjans, que és concejal de Pal-
ma...) invitat per dos «capbuits» d'un
poble de sa muntanya, se presenta
u die an aquest mateix poble, per
donar-hi una conferència anticlerical...

Vull fer notar, de pas, que no s'hi
presentá tot sol, sino acompanyat
d'un altre socialista, anomenat Pere,
un poc «criatura» — com deim en bon
mallorquí —, i al qual havia dit el ma-
teix Ferretjans: «Mira; quant jo digui,
durant la conferència: «... si no, que
ho digui el meu companyero Pere,
qui ho sab per experiència pròpia»,
tú has de contestar: «Es així... no hi
ha dupte... d'aixó en puc donar fe...»

Es l'hora de la conferència... el lo-
cal, que és una casa gran de pagés,
està de gom en gom... Damunt un es-
cenari, compost de mitja dotzena de
taulons colocats damunt uns cuants
mitjans, hi seuen: el Bat le, qui és un
republicà de marca major, pero que
no sab dir *dos...* En Ferretjans, En
Pere i els dos «capbuits»... El fondo
apareix tapat amb un tapete vermell
de lilit, penjant-hi en mig un vell cua-
dro amb la figura d'En Estanislau Fi-
gueras...

S'aixeca s'orador... s'estreny un poc
el jac... pega unes quantes tosside-
tes... s'en dúu amb la mirada tot quant
hi ha dins la casa... i comença amb
aquestes paraules:

«Estimats germans en Jesucrist...»
Una rialla estrepitosa se sent per
tot arreu... D'un recó de sa casa surt
una veu aigoardentera que diu: «¡Au-
bercoo!... ¿Qué te creus está damunt
una trona?»

Noves rialles...
Calmat un poc el barullo, En Fe-
rretjans s'excusa, dient amb mitja
rialla: «Dispensau... Es que jo duc
tant damunt el nas al capellans, que
sense donar-m'en conte sempre vaig
a fer lo que ells fan...»

Enseguida comença de bell nou el
discurs amb aquestes altres paraules:

«Senyores:
»Senyors:
UNA VEU no aigoardentera: Ara
tiram be...

EN FERRETTJANS ve a di: «Jo que
he estudiat deu anys devall terra amb
el cap tapat amb set flassades, jo que
he recorregudes totes les regions de
la Patagonia, del Rif, del Centre de
l'Àfrica, del Polo Nord i del Polo Sur,
i m'he fet molt amb els habitants de
per tot aixó, fins al punt de que ells i
jo ja pareixem germans... jo — repe-
teix — veng ara a demostrar-vos que
sa confessió és inventada pels cape-
llans... I l'han inventada per poder
treure els quatre doblers de dins les
butxaques dels tonfos... I si no, que
ho digui el meu companyero Pere,
que está aquí present, el qual, encara
que sia un poc «criatura», mos ne do-
narà el net, perquè ho sab per experi-
ència pròpia...»

Se pica En Pere de que En Ferret-
jans li digui «criatura»... I per aixó,
en lloc de contestar lo que havien de-
terminat que contestés, diu: «Jo lo
que vull és viure damunt s'esquena
dels altres...»

Tan preocupat está En Ferretjans
sobre lo que ha de dir, que no entén
ses paraules d'En Pere; i, cregut de
que havia complert be s'encarrec, afei-
geix ell: «Aixó mateix dic jo...»

Es impossible, lectors de «V. y J.»

descriure s'escena que s'armá entre
el públic davant aquestes paraules
d'En Ferretjans... Els insults contra
ell se succeïen sense interrupció...
S'excusa s'orador...

Els ánimos están ja calmats... En
Ferretjans, després de despotricar
sense tó ni só contra sa confessió,
acaba dient: «Ara jo ret a calsevol
de voltros a que me demostrí que sa
confessió no és inventada pels cape-
llans... ¡Au!... Que surti un *curro!*...»

S'aixeca amb aixó d'entre el públic
un homo d'una cixentena d'anys, el
qual se dirigeix cap a l'escenari...

El públic está qui no alena...
El «patatús» que s'apodera d'En
Ferretjans, davant s'actitut d'aquell
homo, no pot ésser més gros... Ni una
fulla de poll, quant fa molt de vent,
tremola més que ell...

«Mi... mi... mi... am — diu enseguida,
tenguent ses barres que li prenen el
trot — que... que... que fa... fa... rá
aque... quest tro... tro... troç de pa...
pa... pagésot.»

Dret, el nou orador, damunt s'es-
cenari, diu an mig de la més gran
espectació:

«Senyores:
»Senyors:
«Veng ara a demostrar-vos, en con-
tra de lo que ha dit aquest homo,
que sa confessió no es inventada pes
capellans, sino instituída per Cristo...
No se sent ni un alé... Sols la remor
del tremolor d'en Ferretjans...»

»No es inventada pes Capellans
»Vetaquí algunes rahons que ho
demostran:

»1.^a No hi ha capellans, ni homos,
fora de Déu, capaços de lograr que
s'humanitat se sometí an aquesta
imposició. Imaginau vos que no hi ha
confessió, i que surten dos, o tres, o
vint capellans, dient: «Ordenam que
totes ses personas mos diguin els
seus pecats, perquè sino, no entrarán
en el cel.» Podrien enganar a uns
cuants tontos... No ho neg... Però ¿fer
que tot'hom anás a confesar-se? Im-
possible.

»2.^a Si els capellans haguessin in-
ventat sa confessió, s'historia mos
parlaria segurament del temps en
que se va introduir una nova tan
rara, tan gran, tan dura... Que mos
diguí, idó, aquest senyor, i quant
s'inventá? qui l'inventá? como se sub-
jectaren an aquesta llei tots el po-
bles? i fins el doctors, i els reis, i els
mateixos capellans, i els Papes, com?...
»3.^a Si els capellans l'haguessin
inventada, al menos s'haguessin ex-
ceptuata si mateixos de confessar-se...
Y no hi están exceptuats. Tant el
Papa com el mateixos capellans pen-
sen que si un altre no les absol del
seu pecats mortals, si les cometen,
no se poden salvar, i a posta tots se
confessen.»

»Jesucrist fou el qui instituí sa con-
fessió.

»En el día de la seua resurrecció
digué Jesucrist al seus deixebles:
«Pau a voltros. Així com el meu Pare
m'enviá a mi, jo vos envié a volros.
Rebéu l'Esperit Sant: als qui perdo-
neu els pecats, perdonats les serán, i
als qui no les ho perdonéu no les se-
rán perdonats. Y aixó mateix, i casi
amb les mateixes paraules, digué al
mateixos Apóstols en un altra ocasió:
Tot lo que ferméu damunt la terra,
fermat quedará en el cel, i tot lo que
desfermeu damunt la terra desfermat
quedará en el cel.

»Ara be: Aquesta potestat de fer-
mar i de desfermar, de perdonar i de
no perdonar, concedida per Jesucrist
als Apóstols, i als seus sucesors, su-
posá necessariamente tenir un motiu
de lo que se ferma i desferma, de lo
que se perdona i no se perdona, i
aquest motiu no se pot conèixer. si
no se confesen els pecats.

«Jo... jo... tre... tre... tremol — con-
testa aquí En Ferretjans amb unas
llágrimes com el puny.

»Sa confessió ha existit sempre i en
totes parts en l'Església Católica

»Aixó se deduirá clarament del
estudi de s'historia... Sempre s'ha
cregut que sa confessió havia estat
instituída per Cristo, i per aixó se
confessaven tots el catòlics, sense
que ningú s'atrevis ni a dii ni a pen-
sar que l'havien inventada el cape-
llans ni el Papa...

»S. Jaume Apostol, a una carta que
escrigué a tots el cristians del mon-
diu: «Confesau els vostros pecats.»

»El Consili Cartaginés, el de Lao-
dicea, St. Ambrós, St. Basili de Ca-
povia, St. Pacia de Barcelona, Afraa-
tes de Siria, St. Cipriá d'Àfrica, Ori-
genes d'Alexandria, Tertulia de Car-
tago, St. Ireneu a Asia i a França, el
llibre antiquísim anomenat «Doctri-
na dels Apóstols», d'origen sirí, tots
mos donen testimonis de que en els
primers temps de l'Església estava ja
establida sa confessió. El seu origen
se pert en el bres del cristianisme,
prova clara de que fou establida pels
Apóstols, i tenguda desde el principi
com ensenjança de Cristo.

Hi hagué emperó, tres homos do-
lents i rebel·los, En Wiché, En Cal-
vino i En Lutero, els quals al cap de 15
o 16 sigles en que tota l'Església se
confessava, volgueren haver descub-
ert... que sa confessió era invent dels
capellans... Y després d'ells ho han
repetit per boca de ganzoj molts d'al-
tres, com p. e. aquest infelís que aquí
está tremolant; com una fulla de poll...
(Aplausos frenéticos.)

«Tro... tro... trob que... aquest ho...
ho... mo té... té... rahó» — exclama
aquí En Ferretjans, plorant com un
nin petit.

«Idó, ¿perqué mos deia vosté lo
contrari...?» — li diuen molts.

«Fe... pe... perque ai... ai... xó és u...
un medi de vi... viure que... que jo
tenc» — contesta ell.

«¡I encara s'en riu!» — diu el públic.
«o... no ric no, plo... plor — contes-
ta ell.

I haguessiu vist, lectors de «V. y J.»
de quina manera anava servint En
Ferretjans de pilota de futbol an
aquell públic que no s'assaciava de
pegar cosses... I «mi hombre» amb les
mans allá ont no die, més aviat que
depressa, perteix cap allá ont no hi
plovien puntades de peu, dient: «Si...
si en sur... surt d'a... d'a... d'aquesta
vi... vi... viul...» «¡Pe... Pe... Perel! ja...
... aont et... ets?...»

En Ferretjans ha desperescut... Una
veu del públic dirigint-se al qui tant
be havia parlat sobre sa confessió, li
diu: «Digueu-mos que vos diuen a
vos perquè vos volem conèixer.»
I respón ell:

ANTEM DEL MOLI.

Temas obreros

Las elecciones inglesas

—¿Qué es esto del laborismo inglés
y qué ha pasado con las recientes elec-
ciones en Inglaterra?

—Pues esto es cosa que interesa so-
bremanera, amigo mío, a las clases
trabajadores de España las cuales con
lo pasado en Inglaterra podrán escar-
mentar en cabeza ajena y prever el des-
astre a qué van precipitándose si no
reaccionan pronto y de verdad.

—Explíquese Vd. mejor.
—El partido laborista, que es en In-
glaterra lo que el socialismo en Espa-
ña, había obtenido en las elecciones
de 1929 una mayoría de 287 diputados
con los cuales el Gobierno socialista
británico pudo desarrollar con toda li-
bertad su programa.

Pero ¡vaya decepción inaudita! Los
obreros que habían dado su voto a los
jefes socialistas empezaron a sentirse
defraudados; la Hacienda inglesa iba
de mal en peor, el fracaso económico
tomó tales proporciones que el Gobier-
no socialista inglés llegó a poner las
manos, en secreto, incluso ¡oh felonía!
en los fondos de las Cajas de Ahorro
de las clases humildes...

El pueblo despertó; la clase trabajadora vió desvanecerse en humo sus esperanzas.

¿Qué hacer? Han llegado las elecciones del 27 de octubre pasado ¿qué ha sucedido? Lo que era de prever: los electores ingleses, los obreros de Inglaterra han barrido de su Parlamento a los socialistas, han asestado un golpe mortal al socialismo; el resultado de las elecciones inglesas no tiene precedentes en la historia electoral de aquel país; han salido triunfantes 475 conservadores y... 50 socialistas.

La derrota de los socialistas ingleses ha sido por consiguiente aplastante; hasta 17 exministros socialistas han sido derrotados. Así como la Francia de 1926 para salvarse tuvo que eliminar el veneno socialista, así también la Inglaterra de 1931 ha tenido que hacer lo mismo.

DECEPCION DEL PUEBLO ESPAÑOL

—No le parece a Vd. que en España vamos a la par de Inglaterra?

—En España, por causas complejas que sería demasiado largo exponer, los electores de las últimas elecciones dieron su voto a partidos que declarándose amparadores del proletariado y prometiendo el oro y el moro halagaban las ansias de mejoramiento social. El triunfo de los socialistas y aines fué resonante.

—Pero el pueblo español como el inglés va saliendo de su embobamiento y ya no está por socialistas ni por partidos radicales.

—Tiene Vd. razón. Ni durante la guerra de Cuba estuvo la Hacienda española tan malparada como ahora. El socialista Prieto es una nulidad en el ramo financiero; él lo ha confesado sesenta veces y la baja de todos los valores españoles lo confirma a voz en grito.

Las subsistencias suben que es un horror; el Gobierno ha anunciado la implantación de nuevos impuestos; se suprime la enseñanza de los religiosos que no cuesta un céntimo al Estado y el pueblo español habrá de desembolsar más de cien millones para satisfacer el capricho sectario de los jabalíes del Congreso.

La Dirección General de Prisiones, señorita Kent, ha expulsado a las monjas del servicio de las reclusas; y para sustituir este servicio con personal laico el pueblo español tendrá que pagar muchos miles en nuevos impuestos.

—Y de los socialistas de Mallorca qué me dice Vd.?

—Los socialistas de Mallorca van a tono de sus correligionarios de las otras provincias.

Ni en los peores tiempos de la Monarquía se plantearon tantos conflictos sociales como ahora; aquí no conocíamos la terrible plaga del paro forzoso; los socialistas se dividen entre sí hasta el infinito; la efímera alcaldía de Bisbal no ha dejado rastro de mejoras de ninguna clase. Esto sí, Bisbal, Ferretjans, Bauzá y compañía ya han perdido la cuenta de los cargos relacionados con los organismos de Trabajo con que su jefe Largo Caballero mantiene en Mallorca el fuego del entusiasmo de sus corifeos.

—No precisa ser muy lince para ver que la derrota socialista en Inglaterra es una lección elocuentísima para los obreros de nuestra patria.

—Efectivamente; el pueblo español despertará; el obrero español abrirá los ojos y siguiendo el ejemplo del inglés, reaccionará y no se dejará engañar más por los socialistas.

Un hijo del pueblo

AVISO

Suplicamos encarecidamente a todos los suscriptores por paquetes de "VERDAD Y JUSTICIA", que se pongan al corriente en el pago de los ejemplares recibidos hasta fin de Octubre último.

ACTUALIDADES

LA CESION DEL CASTILLO DE BELLVER

Ha producido una gran satisfacción en el pueblo palmesano la cesión del castillo de Bellver, y realmente no hay para tanto. Hace muchos años disfrutábamos del castillo lo mismo que si fuera nuestro y no costaba una sola peseta al Ayuntamiento. Ahora lo disfrutaremos poco más o menos igual, pero tendremos que pagar muchos miles de pesetas.

Hace algunos días se hablaba ya de nombrar diez empleados para la custodia, y realmente con dos guardas jurados hay lo suficiente para tener bien atendidos el bosque y el castillo.

LOS ACUERDOS DEL AYUNTAMIENTO CONTRA LAS ANTIGUAS SUBVENCIONES A ESTABLECIMIENTOS BENEFICOS

Se han suprimido las subvenciones a establecimientos benéficos por el actual Ayuntamiento. Hemos oído a obremos alabando la medida, porque el Ayuntamiento no debe de ser religioso; el que quiera tener frailes que se los pague, decían. Pero es el caso que ese dinero que daba el Ayuntamiento no era para los religiosos ni para las religiosas, sino para sostener a los hijos de los obreros, ya en casas cunas, ya en asilos, ya en otra forma; son un número determinado de hijos de obreros que dejarán de percibir los beneficios que les producían esas pesetas que el Ayuntamiento daba a institutos religiosos para gastarlos en aquellos niños.

Una sola institución católica regala cada año más de 17.000 pesetas a hijos de obreros, en leche, y esto lo da el pueblo católico a familias que sabe positivamente que son enemigas suyas, por pura caridad, por amor de Dios. devolviendo bien por mal.

EL VIAJE DEL MINISTRO DE ECONOMIA

Haciendo honor al nombre del ministerio que regenta, el viaje de ese señor Ministro, se ha desarrollado dentro de un margen de economía, a tono con la bancarrota de nuestra economía nacional la que pasa momentos extraordinariamente aflictivos, con un déficit inicial que se acerca a los mil millones de pesetas.

Estó ha venido a borrar en algo el mal efecto que hizo el despilfarro con que se efectuó el viaje del anterior ministro que gastó al país alrededor de un millón de pesetas, las que destinadas a arreglar nuestras pésimas carreteras, de alguna utilidad nos hubieran resultado.

P. S.

Tan ciertamente sabe la Iglesia que ninguna persecución podrá destruirla, como sabe que nunca le faltarán persecuciones.—L. VEUILLOT.

Los salarios y el comunismo

No hace muchos días, viajando en tranvía, pude escuchar una discusión de dos obreros de distinto Sindicato, afiliados ambos a la Casa del Pueblo. Ambos Sindicatos se hallaban en situación económica precaria, al decir de los contendientes, pero cada cual luchaba por el suyo como si fueran rivales... como si, siendo obreros ambos, no fuera común su causa.

¿Medios para mejorar la crisis? Uno, del Sindicato de Tranvías, defendía que era un buen medio la organización de actos literarios y veladas teatrales.

—Pero ese es un medio burgués, replicaba el otro, del Sindicato metalúrgico, pues así vereis crecer vuestros fondos hasta las nubes con la contribución de los demás Sindicatos que viven en la miseria. Es un sistema abur-

guesado!!, repetía como si pusiera una pica en Flandes...

—Pues, porqué no haceis otro tanto vosotros, y nosotros contribuiremos también?

—No es este el camino de la reivindicación obrera, decía el muy listo, poniendo cara de petrimètre; el verdadero camino es... !!LA LUCHA!!

Y los ocupantes del tranvía sonrieron... con sonrisa de commiseración... ¡Como daba lástima el muy desgraciado... con ínfulas de Dictador!!

Pero, ¿quién será éste tan bizarro joven? Pues quien ha de ser? responde un viajero con cara de fastidiado... !!Un Comunista!!

Y a continuación vino el obligado comentario sobre el comunista que bajaba del tranvía.

“Comunista y vago, en muchos casos, viene a ser lo mismo. Oíste? La reivindicación es la lucha... pero no el trabajo. La lucha para apoderarse de lo ajeno... pero no el trabajo para procurarse lo propio.”

“Actos literarios, comedias, veladas? Ca! eso no... ¡¡Es trabajo!!... ¡¡Lucha, lucha!! es decir!! ¡Violencia y también robo!

* *

Y se da luego la utopia de que estos señoritos nos hacen la apología de la reivindicación obrera... mediante la consecución ¡¡por la lucha! de un más elevado salario o jornal... Ellos, que no pueden ganar jornal alguno por la sencilla razón de que no quieren trabajar...

Y ya que viene a cuento, voy a decirlos si realmente son los comunistas los más indicados para hablar de reivindicaciones obreras mediante un aumento de jornal.

¿Ha aumentado, efectivamente el So viet a los obreros el jornal?

Sabedlo vosotros, lectores de V. y J.; y sépanlo asimismo los que hablan de comunismo como hablaría un traficante en embutidos.

Sabedlo, pues, que en Rusia es en donde peor son retribuidos los jornaleros; aún más, en Rusia, muchas veces se cobran los jornales con varios meses de retraso.

La cuantía de los jornales en Rusia es una farsa. A cualquiera de vosotros asombraría si os dijera que un solo jornalero de la fábrica de cigarros del Don “Asmology” ganaba 700 francos mensuales... ¡Enorme jornal!

¡Quien fuera jornalero ruso! Y ya tendría preparado el terreno para hacer la apología del comunismo, como si fuera la tabla de salvación para el proletario... Pero para decir la verdad, no basta decir la mitad.. A uno que tiene un millón de ptas. le llamaremos rico; no obstante puede ser muy pobre si, como hay muchos, debe, sino el millón, 999.000 pesetas.

Apliquemos el caso. ¿Es buen salario ganar en Rusia 700 francos?

Oigamos la declaración de uno de estos obreros. Son sus mismas palabras: “Gano unos 700 francos mensuales. Pero el día del cobro me ofrecen, al presentarme en la Caja, una lista interminable de descuentos. La cotización para la Unión Profesional, la suscripción forzosa a determinados periódicos... Se me hace abonar medio rublo (6 francos) con destino a la “Aviokhim” (Sociedad de defensa nacional). Me quitan 40 kopecks (casi una peseta) en provecho del socorro rojo internacional; otro tanto para los obreros parados de Inglaterra; otro tanto, aún, para sostenimiento del comité de la fábrica, etc... Y cuando he pagado todos estos descuentos, vengo a cobrar, en resumen, de 40 a 50 rublos... (de 160 a 200 pesetas mensuales que viene a resultar un jornal de 5'33 a 6'66 pesetas diarias).

¿Cuál de vosotros, obreros, se conformaría con ese jornal, no ya en Rusia, pero ni siquiera en España, en donde las subsistencias están mucho más baratas? ¿Qué se puede comprar en Rusia con ese dinero? Los precios han triplicado, han quintuplicado sus cifras.

“¿Cómo vivir con mis buenos 40 rublos?—decía un pobre obrero. Nuestra existencia en Rusia es infernal..

¡Vaya al diablo el decantado “poder obrero”, en cuyas manos agonizamos los trabajadores!... ¡Y que se atrevan a decirnos que trabajan por nosotros, para el pobre proletariado!...”

No puedo resistir la tentación de transcribiros las palabras del obrero que nos ocupa y otras de comentario del Delegado Mr. Douillet. Son éstas: “Se nos decía (a los obreros), cuando se nos necesitaba, en el instante de la revolución: “Viviréis como los burgueses, y en sus palacios... ¡Todo ha de ser vuestro!”

“Valientes palacios nos han asignado!... Diez rublos (26'65 pesetas) pagaba yo de alquiler, sin más gasto. Hoy me piden ocho (21'30 pesetas)); pero me cobran aparte suplementos por el agua, por impuestos de canalización, y que sé yo cuantas contribuciones más. En una palabra: que pago dos veces mi antiguo alquiler.”

Y cuenta que la situación de este excelente Pablo K... es relativamente aceptable, porque hay obreros, como un cierto engrasador de ejes, conocido mío, (dice Douillet) que gana 18 rublos (48'00 pesetas) al mes, que no bastan ni para adquirir pan.

Imaginad como renegará del poderío obrero y de todo el estrépito demagógico, que le condenan a no comer bastante, a ver sufrir hambre a sus inocentes hijos.

La desesperada situación de las masas obreras en Rusia es la más viva condenación del régimen soviético o comunista.

* *

No quiero alargar más. Quería declararos el segundo extremo: No siempre cobran el jornal a su debido tiempo, sino que a veces con tres meses hambre. Pero esto dará materia para otro articulo que hará rabiarse más a los comunistas, al verse más y más desenmascarados.

Paréceme suficiente lo dicho para que convencidos de que el Comunismo es la perdición total del obrero que se deja engañar por cuatro desalmados, clameis conmigo:

Viva la libertad y la rehabilitación del obrero!!

Abajo el traidor comunismo!!!

Monis Muco

La vida en medio del peligro, es la verdadera vida, es la gran vida, es la vida de sacrificio, es la vida del ejemplo, la que fecundiza.

PASTEUR

A LAS TRES... BAL-LE ES.

Es nou Bal-le qu'ha nombrat s'Ajuntament
l'ha fet per encantament
o per subasta,
fins que sa Lley ha dit basta
ja de votá,
que quinze días ja fá
que vos juntau,
y a pesá d'aixó no estau
gens, gens units,
sinó mes be dividits
de cada día,
fent un totsol minoria
qu'en qu'anormal
es catedratic Ferbal
bé heu demostrá
(conforme se va explicá
en sessió);
y ara per imitarlo,
molt poc temps fá,
qu'en García y en Bauzá
publicament
minoria independent
s'han fet també
d'un partit qu'are han de fé
“radical-noble”
cuantra sa Casa d'es Poble
qu'els ha expulsats.
Idó tots es vots contats
es primé pic
(a favó d'es Bal-le dic)
foren devuit,
faltant-li per essé cuit

mes calorías;
per axó passats vuit dies
tornen cridá
es concejals per votá,
y es Secretari,
cumplint molt bé es formulari,
les diu: Senyós
a veure si a vint y dós
arribarém
amb sos vots, y ja tendrém
es "Bal-le" nou,
que fa vuit dies que cou
y encare es dú;
votauló qu'estic segú
qu'essent tan vey
a tots darás brou de *Uey*.
A las tres... que s'Alcaldía
(estic que no puc di pruna),
devuit n'hi há.
A la una... ¿qui'm vol dá
cuatre vots més?;
creismé que no's cap excés
lo que demán.
Vantaquí dos, y farán
es vint cumplits,
diuen dos d'es reunits.
Are va bé,
digau mes y acabaré
aquest encant.
A las dues... endevant,
¿que deis? que no?
idó fora; deixamó
que no's pot cloure
sa subasta. Que torn coure
qu'es molt granat
es candidat presentat,
digué colcú,
y es mal d'emprende tant crú.
Dexemhó fé
fins la setmana qui vé,
y surtirá
es qui se presentará,
venga d'ahont venga,
y qui le té que le tenga;
y si no es cuit
es dimecres vint y vuit
d'es que corrém,
a la força'l nombrarém,
que *vel* no hi há,
y el mos heurém de menjá
tant cuit com crú.
Que no falti idó ningún
de *minorías*,
y passats aquests vuit días
tornin vení,
y en surtirém a la fí.
Axí perlá
es Secretari qu'hi há
(qu'es molt present)
a n'es nostro Ajuntament.
Tal dit, tal fet.
Se reunex en concret
altre vegada
per torná fe sa votada
de compromís
s' Ajuntament indecís.
Vaja, Senyós
es Secretari amorós
va repetint:
a la una... sols son vint.
Ala! Depressa!!
no's que no'u valgui sa pessa.
Jo hi pús un duro...
Jesús! Deu meu! Quin apuro;
no son doblés...
M'he equivocát: un vot més.
Axí es segú
qu'are'n tenim vint y ú;
vint y un vot
a les dues... es qui pot
que fassí vía.
A las tres... qu s'Alcaldía
le vax a dá
a n'Escaladas Ja está.
¿Nigú diu res?
No? No? idó a las tres... Balle es.
Tal cual he dit,
axí va quedá elegit
es nostro Bal-le,
apoyat a sa respalle
de lo forzós.
No deu a n'es retgidós
per consiguiente
es teni tal nombrament,
que, ben mirat
es mes d'Octubre passat,
va pillá al vol
perque va corre tot sol
a n'aquest cós;
y encare que vey, gojós,
per alcançá
sa joya, que la tendrá
fins que sa fonga
(sa joya, no'n Villalonga)
y bon profit.
A la una... ja está dit

tot s'entremés.
A las dues..., a las tres...
tres... tres... Bal-le es.

Un neutral

Maestros, si amáis a la humanidad,
la justicia, la educación y la sociedad
aborreced el ateísmo en la escuela.—
Educar sin religión es hacer casas
sin cimiento.—MANJÓN.

Una profesión lucrativa

Querido lector: A nadie se le oculta, que es un problema para todos, la epidemia que hoy nos agobia, conocida con el fatídico nombre de falta de trabajo. Sobre todo, para los que no disponemos de otro recurso para el cotidiano cocido, aunque este, apesar de todo, no sea todo lo abundante y sustancioso, que fuera de desear.

Siempre se lo llevó de suelo nuestra España, a pesar de ser tan rica: siempre fué el destino de braceros e intelectuales, el padecer escasez, cuando no, necesidad; es pues, el mal ya viejo, y nos vamos acostumbrando a él. Dicen que el moderno régimen remediará esto; que podremos medrar un poco más. Dios quiera que así sea, según la falta con que pedimos tan justa mejora; y podría darse por bien empleada toda la desdicha que hoy nos agobia, si detrás de esta triste noche, vemos aparecer, radiante, el sol de la felicidad.

Pero ese fausto día, parece que se retrasa más de lo que fuera de desear. Hasta el punto que yo, por lo que a mí humilde persona toca, he llegado a pensar que, quizás nos suceda lo de aquel labriego del cuento, que pretendiendo enseñar el caballo a no comer, se encontró muerta la pobre bestia, antes de terminar el aprendizaje de tan nuevo arte. Y, cabila que te cabilarás (no hay cosa que discurra más que un estómago vacío) y viendo lo que me rodea, me parece haber dado con una profesión bastante lucrativa, con la cual podamos hacer frente a la necesidad, en tanto que llega el feliz día prometido, en que nademos en la abundancia, como esperamos de tanta y tanta promesa como nos han hecho.

Ya te veo impaciente por saber cual es ese nuevo oficio, que encuentre enseguida protección franca y decidida. Allá voy a complacerte. Vamos a dedicarnos a... ¡calumniar a los Jesuitas!

Ya veo que pones mala cara: tu honradez se subleva ¡claro está! Me preguntas que como vas a faltar a la verdad; que no cabe en tí perjudicar a unos hombres que ningún daño te han hecho, y mil cosas más. Las comprendo, pero ¿qué quieres que te diga? El comer, es vivo, y el dinero muy bonito. Un puñado de duros, bien vale la pena de ensañarse con quienes, después de todo, no se han de defender, aunque puedan, como lo demuestra la experiencia de otras veces, y también la actual. Nada, nada; déjate de escrúpulos de conciencia, y al avío. Ten en cuenta la recomendación de aquel gitano moribundo a su hijo:

—Churumbel, procura ganarte la vida honrámente.

—Pare ¿y si no pueo? observó el hijo.

—Entonces, continuó el padre, ¡como pueas!

Ni me digas que no te harán caso las personas sensatas, con las que quedarás mal visto. No seas inocente: esas personas sensatas, son, después de todo, un número muy reducido. Para una de ellas, son innumerables las que hallarás con la cabeza más vacía, que la campana de una máquina neumática, cuando el profesor ha extraído el aire que contenía. Recuerda que Grecia, en los tiempos de su mayor florecimiento, limitó a siete el número de sus sabios, mientras Salomón declara que es infinito el de los necios.

No te apures: en tabernas, prostíbulos y centros similares, verás como te aplauden. Y cuanto más descabella-

da y falta de sentido común sea la calumnia que inventes, mejor para tí, más éxito tendrás. ¿Acaso enriqueció otra cosa al compañero Sué? ¿Conoce otro origen la popularidad de algunas personas, que aun viven, y cuyos talentos científicos y literarios son muy discutibles por cierto? Nada, nada; si sigues mis consejos, te prometo para pronto, palacio y auto de tu propiedad. ¿No lo tienen otros, adquirido con tan honrada profesión?

¿Honradez? ¿Vergüenza? ¿Sentido común siquiera? ¡Inútiles chismes que has de lanzar de tí, si quieres medrar, como han hecho tantos que te han precedido en esa tarea; y tantos como hoy te harán la competencia. Sea tu lema *manducemus et bibamus, cras enim moriemur*, y para que lo entienda quien no esté muy ducho en el idioma de Cicerón te lo pondré en una divertida seguidilla castellana, capaz de dar el opio al mismísimo Tapia:

Comamos, bebamos
Pongámonos gordos
Y si nos murmuran
Hagamos los sordos.

Puedes hablar, sin reparo, de los grandes tesoros que poseen los Jesuitas. Que no se te olvide la *Trasatlántica*, máquinas Singer, cafés Suizos y tantas otras cosas que ya tu ingenio te sugerirá. Verdad que esto ya está muy gastado, y a ninguna persona medianamente culta, se puede comulgar con tan disformes ruedas de molino; pero abundan más aún los que se tragan esas y otras mayores.

Hable enseguida de las conspiraciones que tienen lugar en esos tenebrosos centros. Si te parece, puedes decir que en ellos, se bebe sangre humana, que se desentierran los muertos para comérselos vivos, etc., etc. (a tu gusto). Ciertamente abundan los que han tratado a los Jesuitas, que han visitado sus casas, hecho sus Ejercicios, educándose con ellos etc. pero no le hacen. Para uno que no lo crea, otros lo harán. Y lo que importa es que ruede la bola.

Haz referencias a su incultura cavernícola. No todos han visitado sus Colegios, bibliotecas, museos, observatorios, etc. Los Estados Unidos, Alemania, América del Sur y tantas naciones que los protejen y llaman ¿qué saben de civilización y cultura? Allí tal vez no encontrarán ambiente; pero en nuestra España, en el país de Albornoz y Barriobero ¿cómo no hallarlo? Aquí, donde se increpa a bofetones a los diputados en público Congreso, donde hemos visto tantos conventos, iglesias, obras de arte convertidos en luminarias de la civilización ¿cómo no tener eco tus manifestaciones?

Y, si te parece, puedes usar el argumento de cierto diputado en las recientes sesiones: la Iglesia es falsa, porque varios Papas han muerto de muerte violenta. También muchos Jesuitas han muerto así. Yo te facilitaré datos y casos concretos en toda la superabundancia que quieras.

Y no te preocupen las personas sensatas. Verás como callan, y no te pasa nada. A lo más charlarán un poco entre ellas, dirán que eso está mal hecho... y nada más.

Conque, adios, buena suerte, y dime como te vá en tan lucrativa profesión. En tanto, te suplico le des una pequeña participación en las ganancias fabulosas que vas a obtener, aunque a costa de... ¡lo que sea! ya que te ha abierto el camino

ANGEL DE RUEDA Y CARVAJAL
Palma, 7 Noviembre 931.

NOTAS MENORQUINAS

Defendiendo la Verdad y la Justicia

El diario menorquín la «Voz de Menorca», insultando, trata de mentiroso este semanario. ¡Bonita razón!

J. J. Rousseau decía acertadamente: «No se puede ser virtuoso sin religión» y nosotros corroborando al autor del «Emilio» diremos que la virtud de la caridad ha sido el fundamento de la Iglesia Católica y que esta ha prodigado siempre al pobre un pedazo de pan con que llevar a la boca, mediante las Conferencias y otras juntas caritativas que además de suministrar un alivio material han hecho levantar los ojos a Dios y evitar así la obscuridad en su alma, como afirmaba Lamartine.

Con que estamos conformes con Vd. Sr. Director: vivimos cerca del rico y del pobre; del primero para que nos dé para alimentar al obrero desvalido y cerca del segundo socorriéndole y consolándole en las miserias humanas.

Ya sabemos que otros dan pero falta al bocado aquel calor que anima el alma y no se indigesta.

En lo referente a prometer vida eterna, no podemos hacer más que eso: está en la mano de Dios el otorgarla.

Basta por hoy: en lugar de atacar a la Iglesia ayúdenla a que sean más los favorecidos.

Carta abierta al ciudadano Director de "Justicia Social"

Distinguido tabernícola: Sin habernos aún librado de las náuseas que nos produjo la cochinada que publicaste en forma de interview con el padre de la criatura, en el número de tu semanario, correspondiente al 31 del pasado, y llevados por las vivas ansias que sentimos de que siempre brille la verdad y la justicia, sin cometer la audacia o ligereza de faltar en materia que está en litigio y sin querernos exponer a la difamación, que si para la callosa conciencia tabernícola no es delito, lo es y muy grande para la nuestra cavernícola, pasando por alto todo comentario, te invitamos, de momento, a que pruebes con documentos, la afirmación sostenida en la interview y en la que se compromete a varios médicos de la localidad.

Esperamos que deseoso de demostrar a los tuyos, tu imparcialidad, acudirás presuroso al padre de la criatura para que solicite los respectivos certificados, que es seguro, de mil amores, le extenderán los señores médicos que han intervenido, y que una vez en tu poder, para evitar suspicacias, los publicará en el semanario de tu dirección.

Y nada más por hoy; esperamos los certificados, y ten presente que mientras no aparezcan, nos creemos en el derecho de dudar de tu buena fé, abundando en esta opinión otros muchos que si, como tú, son tabernícolas, no son como nosotros cavernícolas.

UN CAVERNÍCOLA MAHONES

Emplead vuestro tiempo y nunca perdáis una hora puesto que no estais seguros de un solo minuto.

FRANKLIN

IMP. DE J. TONS.—OLMOS, 2. PALMA

VERDAD Y JUSTICIA: Zavellá, 17-1.º

D....., que vive en.....
calle plaza de....., núm....., piso....., se inscribe
como suscriptor protector de dicho semanario con una cuota de.....
ptas..... céntimos mensuales trimestrales.
Palma..... de..... de 1931.